

†
JHS

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV 9 OCTUBRE 1958 DEP. LEGAL-M. H.-148 - 1958 N.º 9

OREMUS



PRO PONTIFICE MAXIMO
DEFUNCTO

PIO XII

A. E. R. I. P. A.





RADIO VATICANO

«Con el corazón profundamente contristado por el dolor, a las 3'52 nos fué dada la siguiente noticia:

EL SUMO PONTIFICE PIO XII HA MUERTO. EL HOMBRE MAS VENERADO Y AMADO DEL MUNDO, UNO DE LOS MAYORES PONTIFICES DE ESTE SIGLO HA EXPIRADO SANTAMENTE A LAS 3'52 HORAS.

Eugenio Pacelli, nacido el 2 de marzo de 1876, elegido Papa con el nombre de Pío XII el 2 de marzo de 1939, contaba 82 años, 7 meses y 7 días de edad y llevaba 19 años, 7 meses y 7 días de Pontificado.

La Iglesia Católica y el mundo todo, en cuyo provecho derrochó todas sus energías de alma, mente y corazón, se une apretadamente en común duelo en torno a sus restos mortales y eficaz obra para restablecer el imperio de la justicia, del derecho y de la paz.

La unánime oración por su alma se eleve de todos los corazones de los fieles y de toda la cristiandad al Padre Común.»

A. E. R. I. P. A.

PARTE DE LA NUNCIATURA APOSTOLICA DE MADRID

«La Nunciatura Apostólica hace saber que el doloroso desenlace de Su Santidad ha tenido lugar a las 3'52 de esta madrugada. Esta ha visto con agrado la solidaridad de todos los españoles y agradece las manifestaciones de devoción al Vicario de Cristo.

Exhorta a hacer oraciones y otras obras de caridad en sufragio de la santa ánima del Papa difunto.»

ALOCUCION PASTORAL

Recibida de la Nunciatura Apostólica y por la Radio Vaticano la tristísima noticia del fallecimiento de Su Santidad el Papa Pío XII (q. s. g. h.), que embarga de dolor a todo el pueblo cristiano, Nos dirigimos a Nuestros carísimos diocesanos, rogándoles encomienden al Señor al admirable Pontífice que Dios acaba de llamar a Sí para darle descanso de su labor inenarrable.

Por tanto, según prescribe la Sagrada Liturgia para estos casos, y teniendo en cuenta lo acostumbrado en similares ocasiones en esta Diócesis, de momento disponemos lo siguiente:

Se tocarán a muerto las campanas en la primera noticia y en horas oportunas de los nueve días siguientes; se celebrará solemne funeral en todas las Parroquias de la isla, invitadas las Autoridades; hoy, jueves, en la Catedral, a las siete de la tarde, se cantarán solemnes Maitines y Laudes de Difuntos, con asistencia de todo el Clero Catedralicio y de la Ciudad y del Seminario; el viernes, a las diez y media, habrá solemne Misa Pontifical de Requiem, invitadas las Autoridades Mayores de la isla, el Ayuntamiento y las otras de esta Ciudad.

Invitamos a todos en general a asociarse a dichos actos públicos y, además, a que encomienden al Señor el llorado difunto en sus particulares oraciones; no dudando de que así lo harán especialmente la Acción Católica, las Comunidades Religiosas, el Seminario y los Sacerdotes, quienes, movidos por su mayor deuda y piedad filial, le aplicarán estos días una o más veces el Santo Sacrificio.

En esta rápida Alocución no hay lugar ni tiempo para ponderar la grandeza del Augusto Pontífice difunto. La Radio Vaticano es bien expresiva. Repetimos lo que decíamos

en Nuestra Pastoral después de la Visita al Papa el año pasado: «Pío XII, el actual Sumo Pontífice, aureolado con los prestigios de Papa santo y providencialísimo, levantado y conservado maravillosamente por Dios en vida y con actividades admirabilísimas, como luz del mundo, predicador constante de la paz entre naciones, supremo maestro de doctrina, definidor del dogma de la Asunción de María y propagador de su devoción, reorganizador de la disciplina eclesiástica, orientador de la enseñanza y de las costumbres cristianas en medio del torbellino de novedades de nuestros tiempos, ejemplo de caridad abnegada y universal para todas las miserias de la guerra y de la postguerra... Faltan palabras para decirlo y encarecerlo todo.»

Añadamos a ésto lo mucho que especialmente le debe la Diócesis de Menorca: la Coronación Pontificia de la imagen de la Virgen de Monte-Toro, la elevación de nuestra Catedral a la plena condición de las Sufragáneas, la dignidad de Basílica, la bendición personal de la piedra romana para la Sede, «cuius auspicaem lapidem Nosmetipsi lustravimus...»

Si más de él hemos recibido, mayor sea ahora y más fervoroso el tributo de nuestras oraciones.

Ciudadela, 9 de Octubre de 1958.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

NOTA: Léase la Alocución del Prelado como oración fúnebre en el Funeral.